

ERIC BARONE

MEDICINA AKÁSHICA

LA MEDICINA AKÁSHICA

ERIC BARONE

 editorial**kundalini**

MEDICINA AKASHICA

*Derechos reservados en todos los idiomas.
Este libro no podrá reproducirse total o parcialmente
por ningún método gráfico, incluyendo los sistemas
de fotocopias, registro magnetofónico o de
alimentación de datos, sin previa autorización por
escrito de los autores.*

Quedo hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Copyright: Eric Barone
Buenos Aires República Argentina

Barone, Eric Agustín Roger
Medicina Akáshica. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : Kundalini, 1995.
278 p. : il. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-1619-06-1

1. Autoayuda. I. Título
CDD 158.1

Fecha de catalogación: 14/01/2014

Dedicatoria

- Al Magister LIROLUVILUI,
sin cuya sabiduría este libro nunca hubiera entrado
en nuestra dimensión espacial,
- a todos los que sufren,
- a todos los que creen en Dios, y
- a mi rosal,
quien mientras yo escribía este libro,
floreció con siete rosas blancas
entre sus tallos en cruz.

*Derechos reservados en todos los idiomas.
Este libro no podrá reproducirse total o parcialmente
por ningún método gráfico, incluyendo los sistemas
de fotocopias, registro magnetofónico o de
alimentación de datos, sin previa autorización por
escrito de los autores.*

Quedo hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Copyright: Eric Barone
Buenos Aires República Argentina
I.S.B.N. 978-987-33-1378-3

PREFACIO

En 1971, en Marsella, puerto del sur de Francia, un joven refugiado político que había llegado allí 10 años antes, al independizarse Argelia, decidió firmemente transformarse en «explorador».

«Pero, -se preguntaba- ¿para explorar qué»? -Todos los territorios del planeta parecían ya descubiertos, tanto la astronomía como el mundo microscópico habían sido abordados por la alta tecnología. ¿Qué quedaba entonces por explorar?

Siendo un virtuoso músico autodidacta, docente emérito, autor de un tratado de cibernética mental a los 16 años de edad, la decisión de «explorar» tomada por su cerebro, capaz de absorber una enciclopedia en una semana, no debía ser considerada como una fantasía de adolescente, sino más bien como el despertar de un antiguo maestro espiritual encarnado en un joven científico.

Eric Barone, sospechaba ya a esta edad, que su cerebro funcionaba de un modo distinto de lo normal.

Sentado en un cómodo sillón, podía entrar en estado de trance y leer miles de páginas en pocas horas sin comprenderlas. Y después de varias noches de sueño, los libros parecían recomponerse en su mente, con organización distinta. Aparatos desconocidos, nuevas filosofías, medios terapéuticos nunca vistos, dibujos arquitectónicos fantásticos, muebles, y medios curativos... todos como si provinieran de otros mundos.

Le pareció muy natural decidirse a explorar la conciencia humana para intentar comprender lo que ocurría en su persona. La biografía de Edgar Cayce lo iluminó. Se sentía bastante semejante a este profeta durmiente de Virginia Beach que recibía, también durante sus trances hipnóticos, aparatos,

medios curativos, diagnósticos de misiones espirituales, que ninguna razón lógica podía explicar.

El recorrido de Eric BARONE apenas empezaba.

Se volcó a la hipnosis como primer medio para transformar el cerebro humano en un laboratorio. Fue más lejos en este campo que cualquier otro investigador. Llegó a hipnotizar a más de 10.000 personas en Francia para enseñarles a aprender chino, ruso o árabe en dos meses, e informática, medicina, tenis o pilotaje de aviones civiles, hasta 10 veces más rápidamente que lo normal.

Después de haberlo demostrado al público internacional (centenas de emisiones de televisión, radio y medios de prensa, atestiguan sus resultados). Creó una pedagogía de vanguardia que permitía tratar al cerebro humano como una computadora, y a la computadora como a un cerebro humano. Y repentinamente... desaparece.

Llegó a la conclusión de que la vida pública lo había alejado de su verdadera vocación de filósofo o «investigador de la conciencia». Empezó un largo viaje de experimentación dentro de sí mismo, empleando su mente, su espíritu, su propia existencia, como único laboratorio. En estos 10 años, además de revelar centenas de nuevos conceptos (expresados en sus 25 libros) que tarde o temprano revolucionarán la psicología, el arte de vivir, los métodos de investigación científica y, probablemente, todas las ciencias humanistas, Eric Barone logró las vivencias del Despertar Espiritual: «la más alta experiencia que la conciencia del hombre es capaz de alcanzar».

Una de las consecuencias más inesperadas de su Despertar Espiritual, autenticado por varios Maestros de la India, fue su extrema capacidad de conexión con los Registros Akáshicos. Apenas llegado a los 40 años, se transformó en «guía sobre el sendero» para miles de adeptos, consciente de que la memoria central del universo que contienen los Registros Akhásicos debía tener vías de acceso, que no se podían encarar desde un enfoque científico sino religioso. Realizando un extraño sincretismo entre su espíritu de investigador científico y

su ciencia espiritual de vivencia propia, logró tecnificar lo imposible, es decir, transformar la intuición (factor olvidado de la epistemología científica) en un auténtico método de investigación fundamental, y revolucionar las aplicaciones tecnológicas, no sólo desde la física y la matemática aplicadas, sino también desde la proyección de la mente del mismo investigador en las otras dimensiones que conforman el universo, (algo apenas más complicado que la «cuadratura del círculo» que utiliza racionalmente lo irracional, como si fuera un método de lo más común para la epistemología)

Siempre le llamó la atención que quienes pretendían haber tenido contactos extraterrestres nunca habían aportado el más mínimo progreso, al menos, para mejorar algún medicamento o perfeccionar alguna máquina.

Verificó y demostró al público que abrir a los investigadores el acceso a los registros akáshicos implicaba multitud de progresos tecnológicos concretos, registrables, cuantificables, reproducibles en laboratorios y capaces de hacernos llegar a producciones industriales beneficiosas para la humanidad.

Hay que tomar conciencia de que el autor trabajó sobre los nuevos paradigmas de la ciencia, las nuevas revoluciones de la epistemología, e indagó hasta las raíces mismas de la conciencia. El contexto filosófico/teórico, en el cual se inscriben sus descubrimientos, son tan novedosos que replantean la esencia y la fenomenología del hombre con un elevado nivel, que contesta preguntas que, filosofía y religión eluden cautelosamente: «la realidad y sus apariencias», «el hombre», «la materia y el pensamiento», «la definición de la vida y la mecánica de la muerte», «la esencia de la conciencia», «la reencarnación y la eternidad del ser».

A lo largo de estos años, la fuerza que lo empujaba a tantas demostraciones concretas, era que consideraba que si no lograba fabricar medios de indagación tan decisivos como lo fue el microscopio para la biología, permitiendo continuar las investigaciones en los caminos akáshicos, no habría puesto en evidencia un determinismo, es decir, creado una nueva

ciencia, sino sólo generados pensamientos para una filosofía estéril, gracias a una experiencia mística subjetiva, ciertamente valiosa como meta espiritual individual, pero también estéril y sin operatividad para el bienestar de la humanidad.

-Evidentemente, éste no es el proyecto de una vida-, opinan varios espiritualistas cuando leen sus obras, sino el de varias encarnaciones. Sólo el autor y sus maestros sabrán desde hace cuántos milenios realizan esta epopeya, que en esta vida pasa por la encarnación de Eric Barone.

Todas las obras que publica son aplicaciones concretas, que al compás de una vida demuestran, con toda la humildad de un investigador solitario, que el hombre puede viajar en otras dimensiones, y en algunas de ellas encontrar la puerta y los 20 guardianes de los Registros Akáshicos. Su obra peca por ser, a veces, muy técnica, y es precisamente el caso de esta colección: EL PODER DE SANAR A DISTANCIA del Magister LIROLUVILUI, tal como lo fueron otras anteriores, como LOS 20 SENDEROS DEL DESPERTAR ESPIRITUAL, CONTROL MENTAL DE ACUARIO y ALTA MAGIA CEREMONIAL. No obstante, el autor tiene capacidad de novelista... o de periodista. Nadie sabe cómo, cuándo y dónde fueron sus encuentros con extraordinarios iniciados, que relata en el libro más ameno de su autoría: LOS PODERES MÁGICOS DE LA BIBLIA. Todos nosotros, lectores, estaríamos encantados de conocer a Ken, el Maestro de la Voz, o al viejo Conde Francés, guardián de los egrégoros, y tal vez a este pastor de cabras, Maestro de la Sabiduría...

Es este libro al que el lector debería conocer previamente, si quiere entrar, de forma agradable y sin compromiso, en el universo de los maestros-guías de este mundo.

¿En qué se diferencia Eric BARONE de los famosos novelistas esotéricos, tales como Coelho, Castaneda y tantos otros? En que, precisamente, se trata de un científico-espiritualista y no sólo de un novelista. Un «espiritualista de la ciencia» cuyos escritos revelan la fabricación de millares de aparatos, técnicas y medios concernientes a todos los aspectos

del ser humano, incluyendo la programación de nuevos softs capaces de penetrar en nuestros estados de conciencia, la pedagogía-bioenergética de vanguardia que redimensiona nuestras posibilidades cerebrales, la arquitectura que sana o la psicoterapia espiritualista que crea un nuevo diálogo de ocho niveles entre el espíritu del paciente y del sanador, para revelar al terapeuta los arcanos de las patologías, trazar el organigrama holístico de la salud y la enfermedad mental ubicando al hombre en los nueve planos de su existencia real, encontrar la etiopatía real de las enfermedades manifestadas, sean del mundo visible o invisible, del universo de la bioquímica o de la bioenergía.

A lo largo de su obra, descubrimos paso a paso cómo se van concretando las primicias de la Conspiración de Acuario que Marilyn Ferguson percibió; cómo se cumple el paradigma de Theillard de Chardin, donde ciencia y religión se encontrarían el Punto Omega donde debían reunificarse, cómo se encuentra la ecuación unificadora de la psicología, cómo aparece el ecumenismo indispensable, ya no justificado por algún subterfugio político, sino por el descubrimiento de la realidad mágica que nos escondieron los textos sagrados.

En pocas palabras, y para concluir: la obra de este autor empezó seguramente en sus encarnaciones pasadas y hay que suponer que la continuará en sus próximas. Aprovechemos conocerlo en su presente incorporación en nuestra humanidad, perdonémosle sus excesos de tecnicismo cuyos motivos ya fueron explicados... y agradezcámosle, a veces, por darnos unos textos de acceso fácil y agradables de leer.

Es el caso, por lo menos, de la reseña de la presente obra. El resto del libro es sólo destinado a los que quieren encontrar soluciones concretas a los peores problemas de su vida, de un modo nunca pensado ni presentado hasta hoy en día.

Por fin, cuando en el último encuentro que tuvo con el editor de esta presenta obra, alguien le preguntó al autor cuál es su misión espiritual. Después de una sonrisa enigmática contestó: «la más importante de mis 40 misiones es atender a cada individuo que lo necesite y lo pida, y hacerle percibir los

enfoques de su vida que nadie pudo revelar... de tal modo que los dos podamos aprender. Luego, otra de mis 40 misiones es compartir con cada lector los frutos del árbol invisible de la sabiduría que todos somos capaces de ver y pocos capaces de recoger. Mi ambición personal se limita a ser un buen jardinero, poder transformar los infiernos interiores llenos de plantas carnívoras que dejamos crecer en nosotros por el fermento de las neurosis, y mostrar dónde se esconden los jardines paradisiacos que también tenemos escondidos en los valles de nuestra alma.»

¿Qué concluir sobre este autor? ¡Como editor me parece imposible hacerlo! Pero como persona sí, puedo proponer lo más sencillo:

Leamos, experimentemos lo que enseña... luego juzguemos.

AVISO AL **L**ECTOR

En esta colección, la “reseña de la obra anterior” se encuentra repetida para enlazar lógicamente las obras. Su presencia hace que cada título pueda ser leído como una obra independiente o como continuación de una epopeya espiritual. Si el lector ya tuvo oportunidad de leerla, puede pasar directamente a la Introducción.

Pero tal vez exista otra razón más sutil...

¿Ya descubrió quién es Magister LIROLUVILUI?

I

NTRODUCCIÓN

(Cómo llegó a mis manos
esta historia del futuro)

Hay momentos en la vida en que uno debe estar dispuesto a aceptar lo extraordinario, lo imposible y lo fantástico.

Dormía plácidamente en esta vieja casa de campo que mi tatarabuelo inmigrante construyó en este mágico lugar... El Bolsón. El padre de mi abuelo era un campesino dotado de poderes curativos. Le bastaba acariciar la cabeza de un animal enfermo y éste salía del corral renovado.

Había emigrado de la Suiza italiana con la esperanza de hacer fortuna en un país nuevo. Luego de varios tropiezos, llegó a Bariloche donde cayó en el más profundo de los encantamientos: ¡toda su juventud pasada en las montañas venía a su encuentro!

No le costó mucho decidirse; juntó algunas piedras con barro y, con el “sudor de su frente”, además de un inmenso amor al cielo y a la tierra, construyó en el seno del Bolsón esta vieja casa llena de rincones, altillos, escaleras y, según se decía, de subterráneos. Pero, de los subterráneos, mi abuela rehusaba hablar por miedo a que nosotros, los niños, se nos ocurriera hacernos exploradores yendo a perdernos en increíbles grutas.

Dormía serenamente repito, y viajaba en el más raro de los sueños.

Era el amanecer, justo el momento en el que se levanta el sol, según su milenaria rutina. Extrañamente, nuestro disco solar estaba marcado por un triángulo “punta para arriba”, encima del cual tenía plantada una cruz. En el mismo instante, “una llamada telefónica.” (¡Hacía apenas unos días que nos habían puesto el teléfono!). Me precipité, escuché, y moviendo la cabeza con una mueca irónica, colgué diciéndome que era tan sólo un sueño, y volví a acostarme.

Creánme o no, a las seis y media de la mañana, el ring ring del teléfono me despertó realmente. Tan raro era que salté de mi cama y corrí hasta el aparato.

Nuestro teléfono estaba sobre el escritorio del primer piso, que había dispuesto justamente frente a la ventana del este. Me senté. Descolgué y miré por el balcón...

Vi que el sol apenas nacía, y justo en el lugar donde se encontraba, en su exacto centro, un grupo de cinco ramas desnudas de sus rayos, reproducían con toda perfección el símbolo que había visto en mis sueños.

Ya en un estado de “trance”, terminé de levantar el teléfono y dije un “hola” automático.

Una voz extraña, con acento netamente extranjero de indefinible origen, me dijo:

“Buen día, le he enviado un primer mensaje en sus sueños, pero Ud. ha rehusado recibirlo... entonces he decidido llamarlo directamente.

Le ruego que escuche sin interrumpirme; dispongo solamente de tres minutos de comunicación; no haga preguntas y no intente saber quién soy. Contétese con lo que le diré”.

Evidentemente, con una introducción tal, sólo un retrasado mental se burlaría.

“Mi nombre es Magister LIROLUVILUI... ¡Escríballo! Hace 108 años, antes de que su tatarabuelo se fuera de Italia le obsequié un baúl, un baúl de madera barnizada, lleno de cajones.

¿Sabe Ud. dónde está?”

Sin reflexionar le contesté: “¡Claro!... Cuando éramos niños jugábamos con mis hermanos en el altillo. Recuerdo que un día me escondí en este baúl y súbitamente me dormí. Me contaron que la familia entera me buscó durante todo el día. Cuando salí, -despertado tan inexplicablemente como me había adormecido-, recibí de mi padre la única paliza de mi vida. ¡Claro que me acuerdo donde está este baúl!”

“¡ Es exacto! Discúlpeme Ud., con treinta años de retraso, pero yo sugerí mentalmente a su padre que lo castigara así para que no pudiera olvidar este baúl. También quise que Ud. no volviera a tocarlo hasta este presente año. Se había dormido Ud. porque la posición planetaria, que le autorizaba a abrir este arca, todavía no había llegado.”

-¿Qué quiere decir? pregunté.

“En lugar de creer que está soñando y volver a acostarse, tal como lo hizo en su sueño, le pido que vaya a su altillo, que vacíe este baúl y que saque el quinto cajón de la columna izquierda.

Tanteando el fondo del hueco por donde se desliza el cajón, Ud. encontrará un clavo que apenas sobresale. Con una pinza, Ud. tomará este clavo y lo arrancará tirando fuertemente hacia sí.

Por el momento Ud. va a colgar el auricular.

Dentro de siete días, en la séptima hora y exactamente en el séptimo minuto, Ud. mismo me llamará”.

Ya tendía mi mano para anotar el número sobre mi agenda, cuando lo oí exclamar irónicamente...

“¡No! Inútil escribir sobre su agenda. Recordará fácilmente mi teléfono.

A la hora exacta, marqué el número cero y dejé sonar tres mil trescientas treinta y tres veces exactamente. Le contestaré cuando llegue a esta cifra.”

...CLAC...

La comunicación estaba cortada.

Qué raro personaje éste... ¿Cómo se llamaba? Ah, sí, Magister LIROLUVILUI.

Por suerte que escribí su nombre en un papel. ¿Es real o es un nuevo sueño?

En todo caso tenía razón, en vez de volver a acostarme mejor sería que tomara un café y que fuera a verificar que pasaba con ese baúl.

Me sucedió la más extraordinaria cadena de contratiempos de toda mi vida... como si todo el mundo deseara que este baúl siguiera inaccesible y que volviera a acostarme.

Llamó mi suegra para decirme que quería venir a almorzar. ¡Qué mala suerte!

El colador de café no funcionaba más y, aunque hubiera funcionado, ayer había olvidado el café en el almacén, a veinte kilómetros.

El té ya había sido consumido... por nuestro gato. No es que sea un gato inglés, pero como le encanta jugar con todo lo que olvidamos sobre las mesas, los tres últimos saquitos se transformaron en ratones imaginarios que él persiguió por toda la casa.

La llave del altillo no aparecía; el último escalón casi se derrumbó cuando me apoyé en él; el destornillador era demasiado grueso, y sólo el martillo fué mi único recurso para vencer la adversidad de la puerta del desván.

Busqué, derrumbé toneladas de polvo, saludé a miles de arañas molestadas en su intimidad.

Tres ratones dejaron de festejar; un murciélago con una cara de vieja bruja sin escoba, intentó despeinarme y obligarme a huir gritando... pero ¡he resistido! Además un viejo maniquí que mi tatarabuela, costurera, empleaba para coser jubones y corsés sobre sus clientas de la burguesía local, y un viejo esqueleto que mi abuelo, médico al fin, jamás se resignó a sacar de su consultorio. (En verdad, él también tenía la reputación de curar más con sus manos que con la medicina.)

Finalmente llegué al viejo baúl, con mi amor propio dolorido.

Lo abrí. Recibí una avalancha de viejos libros de medicina mezclados con libros de astrología, ocultismo, y de símbolos. Por curiosidad agarré uno de ellos y miré la fecha de edición: "1873, Napoli", época de mi tatarabuelo. Entonces, constaté que él no era solamente granjero... puede que sí granjero-filósofo, o un viejo alquimista disfrazado como hombre de pueblo.

Arranqué el cajón que me indicó Magister LIROLUVILUI.

Con las palpitaciones que uno puede imaginar (un poco por miedo a las arañas y mucho por la curiosidad), introduje la mano en el fondo del hueco, siguiendo las ranuras sobre las cuales se deslizaba el cajón, y... encontré el clavo, muy liso, muy sólido, que me había anunciado. Intenté sacarlo con la mano, pero aquí también tenía razón. Más rápidamente que el campeón olímpico con su llama, subí con la pinza extraviada en el garaje.

Sostuve el clavo, tiré con fuerza... y un mecanismo echó a andar: oí una serie de "clicks". La pared del fondo del baúl se deslizó abruptamente. Una puerta, cuyas ranuras estaban disimuladas por una fina capa de cuero, se abrió rechinando.

Descubrí un casillero en el que un manuscrito parecía dormir, con su sabiduría esperando que un humano lo despertara.

Con mano temblorosa, tomé el manuscrito cuya tapa era de cuero. Un sello, finamente grabado en oro surgió en relieve.



Así Magister LIROLUVILUI exista o no, esto sí, no era un sueño. Bajé a mi despacho y empecé a hojear el libro...

Cito algunos pasajes que más me impactaron:

“El futuro también tiene una historia, las Crónicas de Magister LIROLUVILUI son la historia del futuro del hombre.”

Algo llamó vivamente mi atención: me dí cuenta de que tenía en manos un pergamino, un viejo documento de 108 años, que

me hablaba de un futuro que también era el mío, ¡el nuestro!

Ya me pregunto con gran curiosidad qué van a contener las próximas Crónicas. Evidentemente, la que tengo es la primera. ¿Quién encontrará las siguientes?

“Dentro de 108 años el hombre estará en el umbral de Acuario. Entonces el Magister develará a la especie humana lo que debe saber para transmutarse a sí misma.

“Los que sean capaces de descubrir quién es él, ya serán hombres de Acuario”.

Por vanidad, yo ya me sentía “alguien de Acuario...” pero una puntada irónica en mi cabeza me obliga a reflexionar: ¿Puedo pretender saber quién es Magister LIROLUVILUI tan sólo por haber recibido un llamado telefónico a continuación de un llamado telepático?

“El hombre de Acuario deberá reivindicar los 33 derechos que la especie humana viola desde hace siglos.

(...)

Deberá curar no tan solo su cuerpo físico porque es el único visible y sí tendrá que unificar medicina, psicología y esoterismo dado que son tres cabezas de una misma ciencia que debe ser mirada con nuestros tres ojos.

(...)

Él deberá cesar sus luchas religiosas y volver al corazón mágico de las mismas. Corazón disimulado bajo montañas de política, poder y venalidad. Las iglesias de todas las religiones deben reencontrar la fuente de su creación... Ellas han sido creadas para luchar contra el mal, ¡que lo hagan! sin generar una nueva inquisición sino, desarrollando la ciencia de la magia de Acuario, es decir la esencia de las religiones: la fe.

(...)

Él deberá ampliar su conciencia a la totalidad de la tierra, porque no es justo que un solo hombre del mundo de Acuario se sienta feliz mientras un sólo pueblo del mismo planeta continúe sufriendo.

(...)

El hombre de Acuario ya no tendrá más un cerebro adormecido, encarcelado en un cuerpo atrofiado. El deberá despertar todos sus poderes, todas sus capacidades, todos sus medios. Y así hará, como el horrible gusano de seda que, entrando en su capullo de inconsciencia, se transmuta en maravillosa mariposa. El hombre debe dejar de arrastrarse y comenzar a elevarse.”

Entonces, totalmente atolondrado por estas revelaciones comprendo que sólo pasaremos a la era de Acuario a costa de una reforma total de nosotros mismos, de nuestra vida, y seguramente hasta del más mínimo detalle constituyente de nuestro bienestar y malestar.

Sigo leyendo y descubro que este libro de Magister LIROLUVILUI contiene treinta y tres “ actos del espíritu sobre el espíritu”. Traducido en lenguaje moderno diríamos “visualizaciones”.

Me pregunto para qué tantos misterios por sólo algunas visualizaciones, pero rápidamente descubro que tienen muchas rarezas.

Estas visualizaciones tocan nuestros problemas más fundamentales tanto en lo ordinario y cotidiano como en lo trascendente. La salud, la psicología, la vida social, lo espiritual. Hasta la moderna parapsicología está implicada.

Hasta ahora, jamás he encontrado un manuscrito que pueda pretender ser tan holístico como este.

Al analizar detalladamente estas visualizaciones, me doy cuenta, que evocan a animales fantásticos: caballos de 6 patas, cuadrúpedos con tres cabezas, peces de fuego. Ellas emplean lugares extraordinarios: un planeta ajedrez, un laberinto en una montaña, una gruta en el Himalaya. Y sobre todo un lenguaje desconocido en nuestra tierra: HEIDIOBU- DIVIOULOT, MABEIMA- BEVEMEJE- VEV, QEQEWEELEZ.

Sospecho que este documento, más extraterrestre que humano, contiene una fuerza que jamás comprenderemos totalmente. Casi insondable.

Empiezo a practicar las técnicas indicadas, recordando que mi padre también tenía poderes. Mi madre nos impedía subir al primer piso o hacer ruidos a ciertas horas. Mi padre trabajaba en este mismo despacho donde estoy instalado ahora mismo. Escuchábamos ruidos extraños, y mamá nos decía que mi padre captaba la radio. Sentíamos olores magníficos, y ella pretendía que papá quemaba inciensos para purificar su lugar de meditación. Es verdad que los pacientes hacían cola (también era médico) y venían de muy lejos, hasta de países extranjeros para consultarlo. El viejo tenía la reputación de curar lo imposible, pero como era nuestro padre, no nos impresionaba.

En verdad, jamás habíamos visto un parálítico partir caminando, pero sí, siempre con su alma en paz.

Centenares de cartas agotaban cada semana al cartero que las repartía en bicicleta. Sellos de todos los países se amontonaban en mi colección dando testimonio de que mi padre curaba también a distancia. Pero la inconsciencia de mi juventud conocía solamente al padre que me ponía sobre mi caballito de madera cuando niño.

Comencé a practicar la técnica de los siete rayos. A mí también me venía la pulsión de curar con las manos. Creí poco al inicio, como todo lector.

¡Cómo imaginar que un texto escrito puede transformarse en real realidad en lugar de ser solamente la realidad del imaginario! Entonces empecé a acumular energía en mi “lago del corazón” y logré desecar las “escaras” de la vecina en silla de ruedas. Continué cerrando las heridas de los niños del vecindario, enseñándoles cómo hacer cantar sus células con la palabra: VIKIJOBIIOU.

Este libro de Magister LIROLUVILUI me atraía cada vez más.

Llegó el séptimo día, la séptima hora y el séptimo minuto. Ingenuamente preparé un grabador de cassettes para poder captar la voz del Magister.

Marqué el 0 dejé sonar 3332 veces. Crean que fui sorprendido cuando al timbre siguiente... alguien descolgó y que simultáneamente la luz de mi casa se apagó, dejando el magnetófono fuera de uso.

Lleno de vergüenza, sospechando que el Magister ya sabía mi intención de grabar su voz... lo saludé.

“Despreocúpese, dentro de siete minutos su grupo electrógeno volverá a ponerse en marcha.”

Si todavía hubiera conservado algunas dudas, en ese instante se esfumaron definitivamente, y medio enrojecido en la penumbra escuché más atentamente.

“Ahora tiene en sus manos el documento que había redactado para Ud. hace 108 años.

Le pido dominar cada uno de los conocimientos que ha encontrado.

Ud. deberá reunir un grupo de alumnos y con ellos comprobar sistemáticamente, casi de modo científico (por lo menos según lo que Uds. llaman ciencia en su época).

Cuando esté convencido, deberá publicar este manuscrito.

Ud. deberá conservar los títulos de cada acción del espíritu sobre el espíritu, aunque le parezcan anacrónicos.

Ud. titulará este libro: Primera Crónica de Magister LIROLUVILUI y agregará un sub-título que diga: “El control mental de Acuario une el hombre al cosmos”.

-Pero, -le contesté-, hay quienes han difundido ya un control mental.

“Es cierto. Hace varios años influí en su espíritu para “preparar el terreno”. Les indiqué como emplear unas técnicas de hipnosis, de la medicina ayurvédica; de la sugestión y sobre todo la famosa visualización que se practica desde milenios en todos los grupos iniciáticos de este mundo, en ésta y en las otras dimensiones.”

-¡Magister! ¿Qué diferencia real existe entre este control mental nuevo y el antiguo? Dígamelo si no, tendré suma dificultad en difundirlo.

“La visualización es un lenguaje particular que el hombre puede emplear para comunicarse con el cosmos y las doce energías que pone a su disposición. Si los símbolos que Uds. emplean están alejados de los símbolos que hacen reaccionar al Universo, éste tardará mucho tiempo en comprender lo que Ud. desea. El error que cometen Uds los humanos, es que proyectan las metáforas que produce vuestro inconsciente (uno de vosotros las ha llamado arquetipos) sobre el Universo. Es todo lo contrario a lo que había que hacer. Uds. deben descubrir los arquetipos del Universo y adaptar su espíritu a ellos.”

Las imágenes de este nuevo control mental hablan al universo con imágenes y sonidos que puede comprender en el acto, aunque quizás sus psiquiatras no alcancen a explicarlas.”

-¡Magister! Creo haber comprendido que Ud. tiene por misión darnos el “modo de empleo de Acuario”, pero, cómo y de dónde van a provenir los próximos mensajes? Éste es solamente el principio!

“¡Verdad! La conjunción planetaria del renacimiento ha llegado. A otros humanos con genes similares a los suyos haré descubrir mis próximos mensajes, también redactados hace 108 años.”

-¿Qué quiere decir con “mis genes”?

“Sus antepasados son de Cerdeña, Malta, Grecia, Asia Central y una parte del Tibet. ¿Lo sabía?”

¡No!

“Hay sobre el planeta Tierra actual, en la dimensión desde donde me escucha Ud. 144.000 personas que han heredado de una línea genética similar a la suya. ¡No tiene nada de superior a la humanidad, que su vanidad se tranquilice! Pero como lo ha notado estos últimos días, su familia está llena de curanderos y de gente con poderes.”

Sus antepasados heredaron de aquella época en la cual los Dioses se unieron con los hombres, por tal causa tenían esa misión. ¡Lea mejor la Biblia!

Estos genes le han dado el cuerpo que se necesitaba y que era indispensable para su última encarnación. El resto Dios lo decidió.

Lo comprenderá mejor cuando devele a los hombres de su dimensión, la segunda Crónica: "La religión mágica de Acuario".

-¿Por qué quiere Ud. que difunda estas técnicas?

"Porque entre el rico y el pobre hay varios puntos de igualdad. El poder del espíritu es uno de ellos.

Porque para cambiar de época su humanidad necesita pasar por varias puertas, y el control de las doce energías tanto internas como externas es una etapa obligatoria.

Verá cómo con la tercera Crónica. "El manifiesto de los 33 derechos fundamentales de Acuario", por ejemplo, dice cómo el derecho a comer de la energía mezclada con nuestros alimentos cotidianos (transformándolos así en alimentos curativos) pasa por un trabajo simultáneo sobre el espíritu y el alimento. El espíritu del alimento y el alimento del espíritu son una sola y misma cosa.

Éste es uno de los 33 derechos que su humanidad deberá reivindicar. En la cuarta Crónica "Medicina, psicología y esoterismo, una sola ciencia de Acuario", verá que sus 18 cuerpos (todos energías de diversas densidades) tienen un puente universal construido por su conciencia y que, mediante este puente, las curaciones que la química no puede obtener, el espíritu las alcanzará.

-¿Magister, qué recomendación principal me hace?

"Al final de esta primera Crónica, he agrupado varios programas. Ud deberá explicar a su humanidad que el renacimiento en esta misma vida y en este mismo cuerpo, ¡es posible! Llámelo "Programa Renacimiento".

El hombre que sufre, el que se busca, el que duda, el que quiere despertar, el que desea escapar de las trampas de

la vida en la cual se ha encerrado... puede a la vez buscar una salida, encontrarse, despertarse: en una sola palabra RENACER. Si un hombre desea renacer y descubrir antes de la hora, cómo será el hombre de Acuario, que se imponga 40 días de disciplina para practicar este programa. Así habrá aprendido más que todos los libros del mundo y recibido más que todas las iniciaciones de los hombres.

Para terminar, recuerde que un libro es una criatura viviente.

¡Respételo! ¡Háblele! ¡Lo escuchará! ¡Oígalo atentamente! ¡Le hablará!

Como dicen algunos: ¡Haga un paso hacia él, y él hará diez pasos hacia Ud.!

La posición planetaria ha cambiado, debo cortar la comunicación.

Espere que lo llame en sueños para volver a telefonarme al mismo número. Se necesitará que sean siempre 7 días, 7 horas y 7 minutos después de su ensueño.”

Colgué el aparato, y repentinamente la luz volvió en el mismo instante; el magnetófono, irónico, se puso de nuevo en marcha y, para no sentirme demasiado estúpido, empecé a dictar todo lo que pude recordar de esta conversación con Magister LIROLUVILUI.

Este libro es su producto. Suplico al lector dar por lo menos un paso hacia él.

CAPÍTULO 1

PSICOLOGÍA, MEDICINA, ESOTERISMO, UNA SOLA CIENCIA DE ACUARIO.

Así de sencillo: abrí mi E.Mail, y encontré una carta confidencial del Magister LIROLUVILUI -que venía de Dios sabe dónde- con tantos detalles que me concernían que sólo ÉL podía ser el autor.

En sustancia: recibí la orden de escribir una “ecuación de la vida”, suficientemente abarcativa como para unificar Psicología, Medicina y Esoterismo en una nueva ciencia.

Así nomás.

El lector llegará a imaginar lo que significa “así nomás” con la comparación siguiente:

¿Qué sentiría si alguien le dijera:

“¡Ven ya mismo, armado de un microscopio, un martillo y un buril. Tienes que escribirme toda la Biblia sobre un grano de arroz... en Hebreo además!”.?

Luego le diría:

“Pero tengo una buena noticia para vos...”

¿Cuál?, llegará usted a contestar.

“¡Tendrás una silla muy cómoda!”

-Pero esto me va a tomar cien años por lo menos-

“Precisamente, ¡no pierdas tiempo; ¡empieza ya!”

Entonces comencé. Luego, reconocí que el Magister tenía sus razones: desde muchas reencarnaciones atrás, me era ya familiar esta “ecuación de la vida”. Él me abrió los Registros Akáshicos, y pude escribirles el ensayo siguiente. Por favor, lector amigo, léalo con indulgencia, me tomó dos mil años y treintidós reencarnaciones elaborarlo.

¿Sobre Qué Realidad se Apoya la Ecuación de la Vida?

No sólo el cuerpo del hombre se enferma. Su mente y su espíritu pueden tener otro tipo de patologías, invisibles a nuestros sentidos, pero no existe ninguna enfermedad de cualesquiera de estas tres categorías, que no resulte “de” o provoque alteraciones “en” las otras dos. Aparentemente, cada uno de los tres cuerpos contiene una memoria holográfica de los otros dos, y, en consecuencia, cada enfermedad existe en la triple forma física/mental/espiritual. En caso de sanar una sola de las tres, las otras dos memorias holográficas se encargarán de duplicar el problema y, de la peor forma, imponiéndole alguna mutación.

Nuestro orgullo intelectual impide que relacionemos sectores de conocimientos llamados científicos con otros sectores que, según las apariencias, no lo son. La energía es menos orgullosa que el hombre. Ella relaciona todo, pasa por todos, y adopta todas las formas que el universo le propone, pero, es cierto, el universo no es “científico”, sólo ES. Tal vez deberíamos con mayor humildad dejar de dividir a ultranza lo que Dios (el gran arquitecto, o el gran programador, que el lector elija) nos entregó completo.

Qué sorpresa si la psicología, la medicina y el esoterismo volvieran a unirse en una sola ciencia, en lugar de parecer peleadas entre ellas, como coquetas adolescentes de un mismo barrio. Qué asombro si descubriésemos que en realidad son una sola y misma cosa, a las que hemos dado, por carencia conceptual, tres lenguajes distintos.

Atrevámonos, desde hoy vamos a revisar nuestros conceptos más seguros. Entremos en un mundo donde los dogmas son monolitos de papel maché, o imágenes virtuales que podemos borrar golpeando suavemente una sola tecla. Vamos a tomar

como hipótesis de trabajo que entre estas tres galaxias de conocimiento, existe un factor invisible que los une. Desconocer esto nos llevó a creer que eran tres grupos distintos de conocimientos, descubrirlo nos puede llevar a revolucionar de una sola vez todas las terapias físicas, mentales y espirituales, creando por fin una terapia holística: coherente, unificada y **eficiente**, desde el punto de vista del paciente, no sólo desde el de las teorías de los profesionales.

Indaguemos la historia y sus varias corrientes filosóficas/religiosas/espirituales, no en sus aspectos místicos, teológicos, y dogmáticos, sino en los puros medios tecnológicos que aparentaban tener. Tal vez descubriremos manifestaciones de algún factor desconocido que podría ser el punto de unión invisible que permita que nuestro cuerpo, mente y espíritu “existan” en la forma que conocemos. Si llega a encontrarse, constituirá el cuerpo de la ecuación que buscamos.

Para acercarnos al descubrimiento de este factor desconocido debemos definir los métodos de trabajo:

*Primeramente, examinar el capital tecnológico heredado de varias civilizaciones, tomando un enfoque amplio basado sobre experiencias duraderas en el tiempo y sin rechazar a priori conocimientos que molestan nuestros conceptos supuestamente científicos.

* Por otra parte, debemos suponer que la epistemología que conocemos se aplica a manifestaciones de nuestra conciencia en un mundo de tres dimensiones, y que, paralelamente, existe otra epistemología que expresa la fenomenología espiritual, que describe uno o varios universos dotados de más dimensiones que el nuestro, beneficiándose de propiedades obviamente distintas.

1.- La **acupuntura** china sostiene que existen líneas de circulación energética que recorren el cuerpo y que, cuando son deficientes o están sobrecargadas, provocan enfermedades.

De aquí las diversas técnicas, desde la acupuntura tradicional hasta la moxibustión y la digitopuntura, donde se actúa en estos dos mil puntos para poder reequilibrarlos. También evoca la existencia del Feng Shui, que parece recorrer el planeta tal como los meridianos en el cuerpo humano, y deja suponer que debe existir también una acupuntura a nivel planetario. El factor misterioso puede ser el que recorre estos meridianos.

2.- El **yoga** hindú ofrece una extraña representación de la psicología, evocando vórtices energéticos invisibles en forma de embudos, que parten desde la columna vertebral hacia el nivel de la piel, y cuyo funcionamiento está ligado a situaciones y comportamientos psicológicos. Por ej. la vida afectiva se encuentra íntimamente ligada a la actividad del chakra del corazón, mientras la vida intelectual depende del chakra del entrecejo, llamado también tercer ojo. Según los sabios en esta materia, toda alteración psicológica se refleja en los chakras, no está claro cuál es consecuencia de la otra, pero todos pueden constatar que modificar el estado de un chakra tiene influencia directa sobre el estado psicológico correspondiente.

3.- El **kundalini yoga** presenta la existencia de un flujo energético desarrollándose desde el coxis hasta el cerebro, cuya intensidad indica el dinamismo general de la persona. Se constata y corrige fácilmente la relación que existe entre depresión y un nivel bajo de kundalini, o por el contrario, entre capacidades espirituales múltiples y alto nivel de la misma.

4.- Los sacerdotes egipcios, movilizaban la tremenda energía de las **pirámides** para efectuar sanaciones, y, en la era moderna, reproducimos estos experimentos de momificación de materia orgánica muerta, o de vivificación de organismos vivientes.

5.- En el siglo XVI en Francia, Mesmer presentaba el **magnetismo universal** y efectuaba sanaciones de enfermedades psicológicas, colocando a sus pacientes alineados alrededor de un tanque lleno de agua y portando conductores metálicos: según él hacía llegar energía a las personas enfermas, provocando así estados de trance con efectos sanadores.

6.- En el siglo XX, Wilhelm Reich creaba cámaras de “**orgón**”, cuyo empleo provocaba efectos sobre la salud física de sus pacientes. Su teoría relacionaba la vida biológica tanto como psicológica con el orgón. Es sorprendente que desde su teoría de las “corazas energéticas”, se hayan desarrollado varias corrientes modernos de psicoterapia, tal como la de Lowen.

7.- Conocidos en varias civilizaciones y en varias épocas, hasta hoy en día, los **chamanes**, hombres-naturaleza, que pretenden captar energías de la naturaleza y las insuflan a los enfermos; utilizan alucinógenos naturales para efectuar viajes en el tiempo, por los infiernos, buscando el alma de un paciente caído en coma. El chamanismo queda ligado al conocimiento de la fitoterapia y de las terapias naturales, utilizando no sólo los principios activos de las plantas o los minerales, sino también de sus energías. El uso combinado de plantas + energía permite a estos expertos de la verdadera ciencia natural, sanar el plano físico, el mental y los campos espirituales del hombre.

8.- El **fakirismo** desarrolló técnicas de autosanación, que exhibe provocando voluntariamente heridas que borra rápidamente, multiplicando la velocidad de regeneración celular. Practica anestésicos mentales en zonas del cuerpo para penetrarse con espadas; inhibe la asimilación de venenos en el recorrido digestivo; sabe cómo puede ponerse una persona en estado de suspensión vital, y quedar enterrada hasta veintiún días. Debemos al fakirismo un verdadero conocimiento de los poderes que puede alcanzar lo mental sobre lo físico, y debería ser el terreno más desarrollado de la investigación científica si quisiéramos encontrar en el hombre la solución que ya tiene escondido en sí mismo, de todos sus problemas. Nacimos dotado de una super computadora bioenergética con poder de autoreparación y, por oscuros motivos de rentabilidad socio-económica, nos privamos (o ¡nos dejamos privar!) de los beneficios de su ayuda.

9.- La **magia** renace en todas las épocas, pero tal vez nunca fue llevada a la altura que alcanzó en el mundo egipcio. Se han

constatado curaciones mágicas indudables, y en su aspecto negativo, embrujos que precisamente desequilibran la totalidad de la persona, tanto en su vida física, como en sus estados psicológicos o en su vida social. La magia está mal conocida. Si la consideramos como una ciencia de la comunicación entre los universos visible e invisible, nos demostrará que es vehículo de un asombroso capital de sabiduría vocero de una ciencia futura.

10.- La **alquimia**, cuya existencia no está verdaderamente demostrada sino sugerida por hechos históricos y por una literatura desmedida, va mucho más allá de la simple transmutación del plomo en oro; parece alcanzar la fabricación de un ser unicelular, capaz de corregir nuestro código genético. Durante las operaciones alquímicas, se utiliza el agua de lavado de la piedra filosofal, cuyas propiedades de rejuvenecimiento han sido alabadas desde siempre. Lo extraño es que históricamente, la alquimia aparece en todas las civilizaciones milenarias, y deja sospechar que, más allá de haber sido antecesora de la química moderna, sabe fabricar, concentrar o ser vehículo del factor desconocido.

11.- Los estados de conciencia provocados por **hipnosis**, sus terapias derivadas como la sugestología, la relajoterapia, el entrenamiento autógeno, la sofrología, y afines como control mental y meditación permiten acceder al sistema neurovegetativo del paciente y obtienen regeneraciones que la mente consciente y voluntaria no puede conseguir cualesquiera sean la voluntad, la inteligencia o la personalidad del paciente. ¿Manejará el factor desconocido?

12.- Los arquitectos de catedrales manipulaban una concepción de la edificación que tenía conocimiento de **energías de las formas**. Sabían como captarlas utilizando las formas del domo y ojiva cuando se trataba de energía cósmica. Podían concentrarla, digirirla, filtrarla o modularla. Lo maravilloso es que estos edificios, tanto como los semejantes a las pirámides, continúan funcionando hasta hoy en día. La posición de los edificios, calculada astrológicamente, muestra que su sabiduría del cosmo-telurismo iba más allá en la

lógica de la construcción que el mero deseo de recuperar lugares paganos y sustituirlos por un cristianismo proselitista. La arquitectura moderna, si quiere humanizarse en lugar de industrializarse, tendría un inagotable caudal de sabiduría disponible allí, y podría estudiarla y aplicarla fácilmente en la urbanización moderna. Sobre todo si se comprende qué es este factor invisible que pasa tan fácilmente de la tierra a los edificios, para entrar luego en el hombre. Como refuerzo de esta teoría, se suman las investigaciones de los suizos Belizal y Chaumery, descubridores y codificadores de las ondas de forma, captando energías cósmicas por medio de superposiciones de domos, y telúricas ayudándose de ángulos concentradores y moduladores de energía. De las teorías de ambos nace la sospecha de que el cáncer sería generado por los mismos ángulos de la construcción moderna.

13.- Los **rituales de religiones cercanas**, como los sacramentos de extremaunción o las misas de sanación de la Iglesia Cristiana, sin olvidar las curaciones milagrosas registradas y severamente indagadas por la misma iglesia, o los poderes sanadores reconocidos de santos vivientes como Padre Pío. En la religión musulmana se reconocía el uso de surate del Korán escrito en un papel y luego quemado para ser mezclado a líquidos, fabricando así remedios mágicos. En el budismo, los yantras (dibujos pintados con hiel de vaca sobre cortezas de abedul) permiten concentrar fuerzas mágicas con objetivos sanadores o con efectos diversos sobre la vida social. ¿Fuerzas mágicas, o el factor desconocido?

14.- Los modernos inventores del **Bioritmo** presuponen que el hombre se está bañando en una energía cósmica y telúrica, lo que es indudable y cuyo efecto es previsible y medible sobre la vida emocional, fisiológica y psicológica. No sorprenderá a los apóstoles de la medicina alternativa, hijo pródigo de la antigua medicina ayurvédica. Esta medicina demuestra un conocimiento unificado de la presencia del hombre en el universo, las manifestaciones de la naturaleza, la relación energética entre el hombre y el mundo natural, entre los planetas y la vida psicológica. Tan grande es esta

sabiduría, y tan orgullosa nuestra actitud occidental, que no pudimos hacer menos que inventar la medicina alternativa para disimular el verdadero origen de nuestros conocimientos. Afortunadamente, nuestra actitud pueril no altera la calidad de esta sabiduría milenaria. Más bien nos hace sospechar que el mundo hindú conoce perfectamente este factor desconocido pero no puede expresarlo en la terminología necesaria para que sea comprendida.

15.- La **parapsicología** moderna no deja de sorprendernos. Experiencias de precognición, de telepatía, de telekinesia, que jaquean a la ciencia y dejan vergonzosamente al descubierto lo poco que sabemos de nosotros mismos. Lo más irónico de la situación es que todos nosotros experimentamos cotidianamente estos fenómenos, desde la intuición de no atravesar una calle unos segundos antes de presenciar un accidente, hasta pensar en un amigo que nos llama diez segundos después. O la visita en nuestro sueño de un pariente que fallece en el mismo momento. El factor desconocido pertenece a nuestra vida cotidiana, y sólo estamos entrenados a negarlo y a hacernos los ciegos frente al peligro, aplicando la “técnica del avestruz”, que pone la cabeza en la arena.

16.- Cómo explicar fenómenos de nuestra época como el de Edgar CAYCE que, en estado de trance, diagnosticaba a distancia el estado de salud de enfermos, y prescribía tratamientos químicos, naturopáticos y hasta electromagnéticos, que la ciencia moderna no sabe cómo explicar. Cómo dudar de las 22.000 lecturas que dejó en Virginia Beach y que todos podemos ir a consultar. Cómo ignorar estas 22.000 carpetas médicas que documentan la evolución de pacientes a través de tratamientos desconocidos. Una técnica antigua de razonamiento, el silogismo, hubiera dicho:

*“Si Edgar CAYCE podía sanar a distancia,
y Edgar CAYCE era humano,
entonces todos los seres humanos pueden sanar a
distancia.”*

Y así es con el factor desconocido.

Aparentemente es una energía invisible que recorre el universo, tiene mucho que ver con el cosmotelurismo, está ligada a la vida, puede provocar efectos físicos y psicológicos y, mediante manipulaciones “mágicas”, (tomando la magia según la definición de ciencia de la comunicación entre lo visible y lo invisible) puede actuar sobre todos los aspectos de nuestra vida. Aparentemente se encuentra en todas partes y sumamente ligado a la vida y a la muerte de los seres unicelulares tanto como los metazoarios. Participa de todo el mecanismo de absorción, metabolización, desarrollo, crecimiento, decaimiento y muerte. Tal vez, este factor desconocido sea el creador mismo de este ciclo sinusoidal al cual obedece todo lo que vive, nacimiento, crecimiento, madurez, declinación y muerte para transformarse en nuevo factor de vida.

Si participa “a” y “de” la vida en tantos aspectos, entonces deberíamos suponer que es el lazo invisible que estructura “cuerpo, mente y espíritu del hombre”. Por lo tanto, obedece a modales y planes preestablecidos, tales como un código genético de las energías o cierta memoria programada que puede duplicarse, como en un programa informático.

Otra consecuencia es que todas alteraciones a las cuales está sometido se traduce en alteraciones de los sectores que domina. Sería la clave de las enfermedades en general y el punto común que buscábamos entre estos tres niveles que resumen la integridad del hombre.

No se trata de entrar en un debate sobre el nombre que habría que darle a este factor desconocido. Debe de haber matices de definición que separen:

el prana, del chi, del vril, de la conciencia universal, de la energía universal, del magnetismo humano, del feng shui, de las energías telúricas o cósmicas, de la energía de la naturaleza, de la energía mágica, y muchos otros nombres correspondientes a tantas épocas y civilizaciones.

Aquí, llamaremos a este factor desconocido: **Bioenergía**, pues es el término más genérico encontrado. Aunque está indisolublemente ligado a la conciencia, hemos descartado el término de “noética” para evitar darle una especificidad funcional a este factor.

Sin embargo, cabe destacar que sólo se admitirá aquí nuestra definición de bioenergía, y sin descartarlos, pondremos en suspenso los conocimientos actuales que parecen ligados a esta palabra, hasta que por medio de nuestra “epistemología espiritual”:

- 1./ Se verifiquen experimentalmente,
- 2./ Se conozca y constate su falta de peligrosidad,
- 3./ Se puedan codificar y enseñar mediante nuestras técnicas, permitiéndole a cualquier lector reproducir estos fenómenos.

Para poder verificar esto debe conocerse cuál es la saga de la bioenergía; cómo atraviesa el universo, llega a la naturaleza y al hombre, y cómo desde la conciencia humana puede volver a actuar sobre el universo.

El lector encontrará aquí una larga lista de afirmaciones establecidas como ciertas desde la epistemología espiritual, y totalmente indemostrables desde la científica. Es una alternativa que se le ofrece: limitarse a aceptar las experiencias constatadas, o llegar a admitir las teorías formuladas.

Existe un método de razonamiento según el cual:

“cuando no podemos demostrar una hipótesis, podemos sin embargo suponer consecuencias de la misma. Si podemos verificar varias consecuencias, la hipótesis puede considerarse como verificada, o por lo menos tener un alto nivel de certeza.”

Las técnicas, los materiales o los aparatos descritos en este libro permitirán al lector realizar innumerables verificaciones de las descripciones que siguen.

Esta misma dualidad entre lo lógico y lo irracional, entre lo concreto y lo abstracto, entre lo sensorial y lo mental, entre lo

material y lo espiritual, debería hacernos sospechar de que nuestro mero mundo material está rodeado de muchos otros que no necesitan ser visibles para ser considerados reales.

Citamos por ejemplo: ¿Alguien vió...?

- *las ondas hertzianas, (no la imagen de televisión, sino las ondas que la llevan desde la antena emisora al aparato receptor),*
- *un programa de computación (no la imagen de la pantalla, sino la energía que contiene el disco fijo),*
- *las ondas de frío y de calor (no el hielo ni el fuego),*
- *la energía momificante de la piramide de Keops,*
- *sus antepasados,*
- *un concepto abstracto,*
- *la gravedad (no la manzana de Newton),*
- *la electricidad (y no sus manifestaciones).*

Ya estamos acostumbrados a frecuentarnos con muchos mundos invisibles a nuestros sentidos, y estamos forzados a reconocer su existencia verdadera cuando nos confrontamos a las aplicaciones que se hace de ellos.

En el universo existen muchos tipos de energía. Doce de ellas pueden ser captadas por todos o algunos seres humanos. Por ejemplo **la energía transmutatoria** es accesible a una persona por cada millón, y es la que permite a su poseedor efectuar la transmutación alquímica, o más modernamente, transformar el mundo que lo rodea. La **energía mágica** existe, es la que permite los milagros y los hechos de las ciencias ocultas, es una red tridimensional que ocupa todo el universo. Es accesible a una persona de cada treinta mil.

Existen cuatro energías que todo el mundo puede captar aunque en grados distintos: **energía de vida y energía de muerte**, por una parte; y por otra parte **energía cósmica y energía telúrica**.

Estas dos últimas resultan del baño de energías que fluye desde todo el universo hacia nosotros, el planeta tierra, mientras la energía telúrica es la producida por nuestro propio planeta. El estudio de dichas energías se llama cosmobiología.

Para el propósito presente, nos basta saber que:

1./ Estas energías se reflejan en toda superficie y volumen, y dan nacimiento a lo que llamamos “ondas de forma”.

2./ Dichas ondas de forma explican los fenómenos que pasan en volúmenes de alto valor tecnológico como la pirámide de Keops. Tan poderosa es la concentración de dichas energías en ella, que provoca una anomalía espacio-temporal que aún no ha dejado de fascinar a nuestros investigadores. Otros edificios, como las catedrales, tienen tal valor, pero también lo de nuestros modernos edificios, construidos en desconsideración o desconocimiento de estas energías (con excepción de la urbanización asiática, utilizadora del feng shui) es que probablemente sean los mejores generadores de cáncer que hemos inventado además de la polución.

3./ Como estas ondas de forma se reflejan también en las superficies bidimensionales, explica por qué ciertas figuras geométricas pueden ser utilizadas como puertas hacia otras dimensiones: el círculo, el triángulo, la estrella de cinco, seis y siete puntas, etc.

4./ Más adelante veremos cómo la cosmobiología interfiere con las variaciones de potencial de nuestros dieciocho cuerpos y se transforma así en el verdadero generador de nuestros estados de conciencia.

5./ Por el momento es esencial saber que las energías telúricas y cósmicas son el **catalizador** que permite a las energías de vida y de muerte metabolizarse en el ser humano.

Todo lo que nos rodea contiene grandes cantidades de ambas energías (de vida y de muerte) que flotan alrededor de nosotros. Están en todos los objetos que nos rodean, y particularmente en el aire, los alimentos, los líquidos.

Podemos decir que **cuanto más agua contiene un objeto o un ser**, tanto más energía de vida contiene. Es obvio que se encuentra más energía de vida por metro cúbico de aire en un bosque que en una ciudad, más en un parque que en una calle contaminada por la circulación. Cuanto más joven es un ser,

más energía de vida moviliza o tiene almacenada. La matriz de una mujer embarazada es lo que más energía de vida contiene de forma natural. Esta última es la esencia de la vida, participa en el crecimiento, la división celular, el desarrollo, la salud.

La energía de muerte es su contrario. Ella permite la muerte de la célula, es responsable del envejecimiento, de la enfermedad. Se asocia a la putrefacción, y es precisamente en un cuerpo en este estado que alcanza su mayor concentración natural.

Estas dos energías se fijan sobre las moléculas de agua que constituyen el 70% de nuestro cuerpo. En este momento se comprende el fundamento de la teoría vegetariana. Es evidente que una agua tratada, purificada, filtrada, es biológicamente sana pero energéticamente muerta. Nada alcanza la calidad de vida del agua saliendo de un manantial, cargada de tantas energías telúricas. Tal vez sí, un jugo de frutas, extraído al momento, sin ningún contacto con metal, si lo ingerimos en los 10 minutos siguientes a su extracción. Cuanto más se cocine o procese un alimento, más muerto estará. Cuanto más crudo un vegetal, más viviente. La carne animal contiene más energía de muerte que de vida, que más probablemente nos enferme más que las toxinas que contiene.

La absorción de energía de vida debe ser inconscientemente el efecto buscado en los casos siguientes:

- *Cuando guerreros africanos matan a un elefante y se bañan en el cuerpo del animal recién fallecido; esta tradición semi mágica nos tranquiliza más que la del canibalismo, todavía enraizado en la memoria tribal. Existe una forma de confusión entre -cuerpo físico e inteligencia abstracta del cuerpo concerniente-. De aquí nace la creencia canibalista de que la ingestión de la carne de la víctima (¡pobres catedráticos en peligro de extinción!) permite absorber parte de su inteligencia.*
- *Los japoneses beben sangre de un ciervo recién matado;*
- *Los japoneses tienen restaurantes cuya especialidad gastronómica es la serpiente sacrificada en presencia del cliente consumidor, que podrá saborear el vaso de sangre*